



ISAAC HERNÁNDEZ

JEAN-MICHEL COUSTEAU Oceanógrafo
Tras realizar dos expediciones a la zona afectada por el desastre de BP, el hijo del mítico comandante del *Calypso* alerta de que las consecuencias de esta catástrofe medioambiental durarán décadas

«El crudo vertido en el Golfo llegará a España en menos de un año»

I. HERNÁNDEZ / Santa Bárbara (EEUU)
Especial para EL MUNDO

Jean-Michel Cousteau, hijo del mítico explorador submarino francés de cuyo nacimiento se acaban de cumplir 100 años, ha vivido muchos vertidos. Se mudó a Santa Bárbara, un año antes del derrame de petróleo que padeció esta ciudad californiana en 1969. Documentó el *Exxon Valdez*, hace 20 años, y el *Prestige*, hace ocho. Ahora está a punto de realizar su tercera expedición al Golfo de México, desde que se hundió la plataforma petrolífera *Deepwater Horizon*, donde hablará con BP sobre posibles soluciones.

Pregunta.— ¿Cuánto tiempo va a durar el impacto del vertido?

Respuesta.— Hay decenas de miles de personas angustiadas porque durante mucho tiempo van a tener que vivir con esto. Si vas al lugar del *Exxon Valdez* 20 años después, todavía puedes comprobar el impacto que tiene en la gente y el medio ambiente. Si cavas en el fondo del mar, todavía hay petróleo a medio metro. En el Golfo tenemos un *Exxon Valdez* vertido al océano cada cuatro días. Estamos en el día 68, así que calcule.

P.— ¿Cree que la corriente puede acabar llevando el crudo hacia la costa Este de EEUU?

R.— Saldrá del Golfo, al Caribe, y será recogido por la Corriente del Golfo. Y seguirá hasta Inglaterra, Francia, España y Portugal. Y por supuesto que afectará a todas esas personas, y a nuestro sistema de apoyo vital.

P.— ¿Cuánto tardará el petróleo en llegar a España?

R.— Habría que saber la velocidad de la Corriente del Golfo, pero yo diría que en menos de un año.

P.— ¿Cree que el pozo de alivio que se va a construir para detener el vertido funcionará?

R.— No creo que puedan pararlo. Hay algo de lo que no habla nadie, la presión. Si lo taponas por un lado,

«No creo que puedan detener el vertido. Si lo taponas por un lado, reventará por otro»

«Hay que dejar que suba el petróleo, cercarlo y bombearlo. No hay otra opción»

do, va a reventar por otro. Por eso, no hacen más que inventarse historias, «lo estamos intentando, lo estamos intentando», cuando en realidad quieren dejarlo salir todo. Podrían haberlo parado si no fuera por el gran riesgo que hay de que reviente por otro lado.

P.— ¿Así que seguirá brotando hasta que se acabe el petróleo?

R.— Básicamente. O hasta que la presión descienda. La presión del petróleo es mayor que la presión del agua. Tiene que salir por algún lado. Y como la estructura tiene fracturas, si se tapa por un lado saldrá por otro.

P.— ¿La única solución es capturar la mayor cantidad de petróleo posible?

R.— O todo. Desde mi punto de vista, no lo están haciendo muy bien. Poner los dispersantes es un gran error. Hay que dejar que suba el crudo, cercarlo y bombearlo. Claro que cuando hay huracanes los barcos se tienen que ir y el petróleo seguirá subiendo. Pero, por ahora, no veo otra opción posible.

P.— ¿Ha oído hablar del sistema desarrollado por la empresa Ecomerit que utilizaría burbujas del gas natural para capturar el petróleo y hacerlo subir a la superficie, donde se podría capturar?

R.— Sí, he oído hablar de este sistema. Es una solución mucho mejor que el dispersante, porque acelera la subida del petróleo a la superficie, y para cuando lo hace, todavía se puede utilizar como combustible. Lo que vemos ahora en la superficie no sirve como combustible. El 40%, lo que hace que tu coche se mueva, ya se ha evaporado. Lo que queda es alquitrán.

P.— Habla del océano como nuestro sistema de respiración, de apoyo vital. ¿Qué quiere decir?

R.— Somos 6.700 millones de personas en la actualidad, que, a propósito, es lo que saca de beneficio BP cada trimestre. Sumamos 100 millones de habitantes al planeta cada año. Ya vivas en Santa Bárbara o en lo alto de una montaña, todavía dependes del océano. Cuando esquías en esa montaña, esquías en el océano. Cuando bebes un vaso de agua, estás bebiendo el océano. Es-

tamos todos conectados y dependemos todos del océano para nuestra calidad de vida.

P.— Es inevitable sentirse impotente ante un vertido tan grave como el del Golfo. ¿Qué se puede hacer?

R.— Lo que está ocurriendo en el Golfo es como una patada en el culo, una oportunidad única para cambiar. Cada uno puede ser embajador para que nuestra comunidad entienda que debemos proteger nuestro sistema de protección de vida. Necesitamos cambio. Ya vale de parlotear. Pidamos a las personas que toman decisiones, al Gobierno, a la indus-

«Lo que ha ocurrido es una patada en el culo, una oportunidad única para cambiar»

«Estamos todos conectados y dependemos del océano para vivir»

tria, que acepten el hecho de que necesitamos una comisión internacional para asegurarnos que tenemos la capacidad de prevenir, y de poseer un plan A, B y C en caso de accidentes, como en el programa espacial. Podemos hacerlo, y lo haremos.

P.— ¿No podemos dejar que solucionen el problema otros?

R.— Mírale a un niño a los ojos. ¿Le vas a fallar? Tenemos capacidad de hacer algo por el mundo. En 1983 conocí a un jefe de una tribu del Amazonas que me mostró algunos de los árboles que había plantado, que median unos cuatro metros. Me dijo, «¿Ves esos árboles? Yo no los veré lo suficientemente altos. Mis hijos tampoco. Quizás mis nietos. Pero mis bisnietos sí». Entonces se dio la vuelta y me dijo, «¿Ves aquel? Ese será una buena canoa». Ésa era su constitución no escrita del futuro. Ese hombre me impactó para el resto de vida tanto como lo hizo mi padre.

El alcohol en el embarazo daña el espermatozoides de los hijos

Roma

Entre los daños que puede ocasionar el alcohol durante el embarazo, hay que sumar uno nuevo a la lista. Un trabajo presentado en la Conferencia Europea de Reproducción que se está celebrando esta semana en Roma advierte que las mujeres que no renuncien a este hábito durante la gestación están perjudicando el espermatozoides de sus vástagos.

Investigadores de la Universidad danesa de Aarhus han tenido la oportunidad de evaluar a un grupo de mujeres embarazadas y, dos décadas después, a sus hijos. Con los resultados obtenidos en las encuestas realizadas a las madres entre 1984 y 1987, y el recuento de semen que hicieron a sus descendientes en 2005, los investigadores llegaron a la siguiente conclusión: los hijos de madres que tomaron alcohol tres o cuatro veces a la semana tenían un tercio menos de espermatozoides que los otros jóvenes.

Concretamente, las madres que tomaban 4,5 bebidas semanales dieron a luz chicos con 25 millones de espermatozoides por mililitro, frente a los 40 millones de los jóvenes no expuestos al alcohol en el útero. Teniendo en cuenta que la Organización Mundial de la Salud (OMS) define las concentraciones normales por encima de los 20 millones, los autores recuerdan que el alcohol prenatal puede situar a estos varones muy cerca del límite inferior de la fertilidad.

Impacto en el feto

Aunque el equipo dirigido por Cecilia Ramlau-Hansen reconoce que habrá que seguir indagando para entender mejor esta relación, sugieren que beber alcohol durante el embarazo puede ocasionar daños en los tejidos del feto encargados de la producción de semen en los testículos y, por lo tanto, de la calidad de su espermatozoides durante su edad adulta.

En total, evaluaron a 347 chicos nacidos de 11.980 féminas reclutadas para un gran estudio danés sobre hábitos de vida. Los jóvenes fueron divididos en cuatro grupos en función del consumo de alcohol de sus madres: menos de una bebida a la semana, de 1 a 1,5, de dos a cuatro y por encima de cuatro (definidas como 12 gramos de alcohol, similar a 330 ml de cerveza o un vaso de vino).

Según los científicos, no se puede descartar que este hábito materno pueda estar detrás del descenso en la calidad del semen masculino que se viene observando en los países desarrollados en las últimas décadas, «y porqué las poblaciones en las que hay gran número de mujeres bebedoras tienen una tasa de fertilidad más reducida que otros grupos en los que las embarazadas no beben alcohol».